

SISTEMATIZACIÓN DEL **PROYECTO DIPECHO VIII** -
PROYECTO DE PREVENCIÓN DE DESASTRES NATURALES
PARA COMUNIDADES AFRO-COLOMBIANAS E INDÍGENAS
EN EL DEPARTAMENTO DE CHOCÓ, COLOMBIA”.

INFORME DE SISTEMATIZACIÓN

Bogotá, febrero 16 de 2015



TABLA DE CONTENIDO

1.	<u>INTRODUCCIÓN</u>	4
2.	<u>RECUENTO DEL PROCESO</u>	9
2.1.	LA COSA COMENZÓ EN BOGOTÁ.....	9
2.2.	...Y CONTINUÓ EN EL CHOCÓ.....	10
3.	<u>LA DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA</u>	13
3.1	LA IMPORTANCIA DE SOÑAR O EL DISEÑO DEL PROYECTO	13
3.1.1	LECCIONES APRENDIDAS	13
3.1.2	MEJORES PRÁCTICAS	15
3.2	LA PUESTA EN MARCHA O LA IMPLEMENTACIÓN DEL PROYECTO	16
3.2.1	LECCIONES APRENDIDAS.....	17
3.2.2	MEJORES PRÁCTICAS.....	18
3.3	LA DESPEDIDA O EL CIERRE DEL PROYECTO	19
3.3.1	LECCIONES APRENDIDAS	19
3.3.2	MEJORES PRÁCTICAS	19
3.4	EL POSTCIERRE O LA SOSTENIBILIDAD DEL PROYECTO	20
3.5	CASOS DE ESTUDIO	20
3.5.1	LO INTERCULTURAL COMO POSIBILIDAD DE EMPODERAMIENTO	21
3.5.2	LA TRANSFERENCIA Y APROPIACIÓN DEL CONOCIMIENTO	21
4.	<u>CONCLUSIONES</u>	24
5.	<u>ANEXO – INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN</u>	26



Introducción

1. Introducción

Los desastres naturales son una circunstancia omnipresente en la región del Chocó. Tanto, que hasta la tradición folclórica lo ha recogido en sus cantares, como en estos versos del compositor chocoano Augusto Lozano, en su canción “Juan Rumualdo (sic)”¹:

*Yo no hago casa en la orilla
porque esto aquí se está derrumbando
no quiero quedar en la ruina
como el hermano Juan Rumualdo*

*La riqueza de Juan Rumualdo
todita se la llevó el agua
y está varado en la orilla
sin palanca y sin piragua*

*Lástima de Juan Rumualdo a mí me dio
al mirar en la miseria que quedó
lo único que le ha quedado es el reloj
y comentan que también se le paró*

Ante esta circunstancia, la Fundación Plan en Colombia —organización cuyo objetivo es mejorar las condiciones de vida de niñas y niños que viven en situación de extrema vulnerabilidad—, decidió apoyar la generación de competencias y estrategias para afrontar este contexto de riesgo ante eventos naturales adversos.

Es por esto que la Fundación Plan adelantó en el último año y medio el proyecto Dipecho VIII en el departamento del Chocó con el fin de “fortalecer las capacidades de GRD (Gestión de Riesgos y Desastres) y la gestión de conocimientos asociados al nivel de la comunidad, municipal e institucional con respecto a diversos tipos de riesgos naturales en el Bajo Baudó y El Litoral de San Juan”.²

El objetivo del proyecto Dipecho VIII fue aumentar la resiliencia de las comunidades Afrocolombianas e indígenas a los impactos negativos de los diversos tipos de desastres en los municipios de Bajo Baudó y El Litoral de San Juan en el Departamento de Chocó.

La importancia que tuvo el proyecto para las personas que formaron parte del mismo amerita una reflexión sobre su experiencia vivida, los momentos significativos, las lecciones aprendidas,

¹ Asociación para las Investigaciones Culturales del Chocó – ASINCH (2010) *Cancionero del Chocó*. Quibdó: ASINCH, p. 61

² Términos de referencia para la selección y contratación del servicio profesional independiente para la realización de la sistematización del proyecto DIPECHO VIII - proyecto de prevención de desastres naturales para comunidades afro-colombianas e indígenas en el departamento de Chocó, Colombia” – colo414

las mejores prácticas realizadas y el impacto que ha tenido para la vida de mujeres, hombres, niños y niñas que participaron activamente en el mismo.

En este orden de ideas, este documento presenta la sistematización del proyecto Dipecho VIII, recogiendo miradas y voces de diversas personas, diferentes roles, distintos contextos vitales, variadas tradiciones culturales y múltiples actores sociales, con el fin de contar con una narrativa que dé cuenta del proceso, de su importancia, de los retos que deja y del legado en términos de conciencia, de conocimiento y de existencia.

La perspectiva en la que se cuenta el proceso es desde el ciclo del proyecto (diseño, implementación y cierre), teniendo en cuenta que no se está realizando una evaluación ni una auditoría del proceso, sino recogiendo una experiencia en una narrativa polifónica, es decir, tejiendo en un relato único la recolección de múltiples fuentes, de voces e interpretaciones.

A través de la reconstrucción de esta experiencia, se permite construir conocimiento para las personas y equipos involucrados y compartir aprendizajes para todos aquellos que se dedican a pensar herramientas para que las comunidades puedan afrontar situaciones de riesgo y desastres, de la mejor manera posible.

La sistematización es “un proceso teórico y metodológico que a partir de la recuperación e interpretación de la experiencia, de su construcción de sentido; de una reflexión y evaluación crítica de la misma, pretende construir conocimiento y, a través de su comunicación, orientar otras experiencias para mejorar las prácticas sociales”.³

Así pues, de manera general un proceso de sistematización implica un proceso de reflexión crítica que busca reconstruir e interpretar procesos de aprendizaje a partir de un proceso de organización y recolección de información ordenado y sistemático para generar conocimientos explícitos que estarán a disposición de tomadores de decisión y de las comunidades.

Sin embargo, sistematizar no es una simple articulación de datos fríos y objetivos, sino interactuar con un mundo social, ya que la experiencia acontece en la interacción de personas que se comunican, comparten creencias, resignifican esquemas mentales y acuerdan proyectos colectivos de vida orientados a mejorar sus condiciones actuales, lo que debe ser, entonces, un proceso cuidadoso de quien realiza el ejercicio de sistematización.

A este respecto anota Jara: “Se trata de mirar las experiencias como procesos históricos, procesos complejos en los que intervienen diferentes actores, que se realizan en un contexto económico-social determinado y en un momento institucional del cual formamos parte. Sistematizar experiencias significa entonces entender por qué ese proceso se está desarrollando de esa manera, entender e interpretar lo que está aconteciendo, a partir de un ordenamiento y

³ Estrada, Víctor Manuel et al. (2005) *Miradas sobre la Sistematización de Experiencias en Trabajo Social*. Cali: Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social, P. 42

reconstrucción de lo que ha sucedido en dicho proceso. Por lo tanto, en la sistematización de experiencias, partimos de hacer una reconstrucción de lo sucedido y un ordenamiento de los distintos elementos objetivos y subjetivos que han intervenido en el proceso, para comprenderlo, interpretarlo y así aprender de nuestra propia práctica.

El dilema está en no quedarnos sólo en la reconstrucción de lo que sucede sino pasar a realizar una **interpretación crítica**. El eje principal de preocupación se traslada de la reconstrucción de lo sucedido y el ordenamiento de la información, a una interpretación crítica de lo acontecido para poder extraer aprendizajes que tengan una utilidad para el futuro”⁴.

Desde esta perspectiva, el proceso de sistematización es la de un ejercicio que pretende co-construir con los involucrados en el proceso unas prácticas que fueron significativas y, que desde este aspecto, hay mucho que contar sobre éstas, para transferir conocimiento, para plantear nuevos horizontes, para contruir nuevos desafíos.

Así, al trabajar sobre este tipo de proyectos se planean unos impactos esperados y aparecen otros que no se tenían considerados. Esto está muy relacionado con los procesos que se adelantan para el cumplimiento de los objetivos del proyecto y de los cuales se estructura el accionar lógico para conseguirlos. Estos procesos mostrarán formas novedosas, innovadoras, estandarizadas o particular de hacer las cosas, las cuales al ser analizadas se convierten en una excelente fuente de aprendizaje que permiten mostrar el valor que genera el trabajo realizado y apoyar el proceso de rendición de cuentas y visibilización ante los donantes.

Para la identificación de las lecciones aprendidas se tomó como base y criterio la definición del BID al respecto: “el conocimiento o entendimiento ganado por medio de la reflexión sobre una experiencia o proceso, o un conjunto de ellos”⁵.

Este conocimiento debe ser: 1) aplicable (con impacto real o potencial en las operaciones o procesos); 2) válido (basado en hechos verdaderos); y 3) significativo (identificación de procesos o decisiones que reducen o eliminan fallas o refuerzan un resultado positivo).

De esta manera, se analizaron las voces de los diferentes sujetos y actores sociales involucrados en el proceso, amplificando aquellos aspectos que aludan a los tres criterios mencionados, para así enriquecer narrativamente aquellas acciones que han generado conocimiento cuya utilidad es precisamente la de difundir lo aprendido para que otras organizaciones o personas ganen con la aplicación del mismo y así se les facilite las iniciativas que estén emprendiendo y que sean parecidas a las descritas en el documento.

Por otro lado, se identificaron también las mejores prácticas que, siguiendo a la FAO, se entiende como “Una experiencia validada y exitosa que merece ser difundida para que pueda ser adoptada

⁴ Jara, Oscar (2001) *Dilemas y Desafíos de la Sistematización de Experiencias*. En: ASOCAM (ed.) *Memorias del Seminario Agricultura Sostenible Campesina de Montaña*. Cochabamba: ASOCAM, p. 2, la negrita está en el texto original

⁵ BID – Vicepresidencia de Sectores y Conocimiento (2008) *Notas de Lecciones Aprendidas*. En: <http://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/5358/Lecciones%20Aprendidas%2011-18-08.pdf?sequence=1>

por el mayor número de beneficiarios; una experiencia beneficiosa que puede ser repetida en otras situaciones; una experiencia que ha sido probada, aceptada y adoptada por aquellos que la han puesto en práctica”⁶.

Así como con las lecciones aprendidas, las mejores prácticas deben cumplir con los siguientes criterios: 1) efectiva y exitosa; 2) sostenible, desde el punto de vista ambiental, económico y social; 3) sensible a los asuntos de género; 4) técnicamente posible; 5) resultado de un proceso participativo; 6) replicable y adaptable; 7) reduce los riesgos de desastres/crisis.

⁶ FAO (2013) *Buenas prácticas en la FAO: Sistematización de experiencias para el aprendizaje continuo*. En: <http://www.fao.org/docrep/018/ap784s/ap784s.pdf>



Recuento del Proceso

2. Recuento del proceso

El núcleo metodológico de la sistematización es el trabajo de campo en el cual se realizan entrevistas de las personas involucradas en la iniciativa, teniendo como marco de interpretación el documento que contiene el diseño y plan de acción del proyecto. Así, para esta sistematización se mantuvieron conversaciones con las personas implicadas, en su mismo contexto vital, para permitir una mayor fluidez del proceso y del cual se darán cuenta en las siguientes secciones:

2.1. La cosa comenzó en Bogotá...

La sistematización comenzó con una revisión documental en donde se indagó, mediante la lectura del texto del diseño del proyecto, los resultados esperados, que eran los siguientes:

- Las comunidades focalizadas, centros educativos e instituciones locales han mejorado sus habilidades de GRD y prevención de diversos desastres naturales.
- Los Comités municipales y el Sistema Nacional de Gestión de Sistemas de Alerta Temprana de Desastres Naturales están equipados y familiarizados con herramientas técnicas y científicas para el manejo local de riesgos y desastres de diversos tipos.
- Se ha establecido un sistema de gestión del conocimiento del proyecto y beneficia al sector de GRD de Colombia en general.

Por otro lado, el documento detalla en donde se realizaría el proyecto Dipecho VIII: los municipios de Bajo Baudó y El Litoral de San Juan en la costa pacífica del Departamento de Chocó, uno de los departamentos más pobres y vulnerables de nuestro país, el cual está altamente expuesto a desastres de origen natural.

Adicionalmente, para lograr ese propósito el proyecto se erigió sobre dos pilares fundamentales: la educación y el equipamiento de las comunidades. La dimensión formativa (educación) consiste en la capacitación, transferencia de conocimiento y habilidades de prevención y manejo de diversos tipos de desastres naturales en comunidades, entidades educativas e instituciones locales, mediante la formación de comités escolares y comunitarios en gestión del riesgo de desastres, material comunicacional, desarrollo de planes escolares, entrenamientos o simulacros, socialización de la guía de prevención de desastres, adiestramiento a miembros de la comunidad y talleres que apuntaran a la inclusión de la GRD en los planes municipales.

El segundo pilar, consistió en el equipamiento físico de las comunidades y la familiarización de herramientas técnicas y científicas para identificar el riesgo y amenazas y lograr un sistema de alertas tempranas, para lo cual se dotó a diversas comunidades de equipos de comunicación (radios), transmisión de señales (alarmas), y monitoreo (equipo humano).

Con esta información se adelantó una conversación en Bogotá, en las oficinas de Plan, con el personal encargado de coordinar el proyecto, para realizar el trabajo de campo en los municipios

en donde se desarrolló la iniciativa, objeto de la sistematización.

2.2. ...Y continuó en el Chocó

Con la información obtenida en Bogotá, se realizó una visita al personal del proyecto en Chocó, así como las comunidades impactadas. Los encuentros tuvieron lugar del 14 al 23 de enero de 2015, según la distribución de las comunidades que se presentan a continuación:

Comunidad	Pertenencia étnica
Quibdó	Mayoritariamente afrodescendientes
Pizarro	Mayoritariamente afrodescendientes
Pilizá	Mayoritariamente afrodescendientes
Sivirú	Mayoritariamente afrodescendientes
Bajo Grande	Indígenas, en su totalidad
Unión Balsalito	Indígenas, en su totalidad
Docordó	Mayoritariamente afrodescendientes
San Bernardo	Indígenas, en su totalidad
Papayo	Indígenas, en su totalidad
Pichimá Playa	Mayoritariamente afrodescendientes

Aunque el proyecto se llevó a cabo en muchas más comunidades, se privilegiaron estas comunidades para que el equipo de campo pudiera ir y volver el mismo día desde la cabecera municipal de cada una de las zonas, ya que la integridad de las personas del grupo que realizó la labor de recolección de información es algo vital y prioritario en los protocolos de seguridad de Plan.

En la visita realizada se realizaron 18 entrevistas individuales y 9 grupales, abarcando diversos grupos y actores sociales, como los mostrados en la siguiente tabla:

Grupo Entrevistado
Directivos de Plan
Auxiliares comunitarios
Autoridades locales
Docentes
Autoridades indígenas
Líderes comunitarios
Personal de salud
Niños y niñas
Miembros de comunidades (mujeres y hombres)

Para las entrevistas se utilizó un instrumento de recolección que buscaba de manera general dar respuesta a las siguientes preguntas:

- ¿Qué realizó Plan para implementar el proyecto y cómo lo realizó?
- ¿Qué aciertos y qué vacíos se notan en el proyecto?
- ¿Cuáles fueron las lecciones aprendidas?
- ¿Qué tan sostenible es el proyecto a mediano y largo plazo?
- ¿Cuáles fueron los aportes al sistema nacional de riesgos?
- ¿Cuáles son los aportes para futuras experiencias que posibiliten la replica de las lecciones aprendidas?

De acuerdo con el tipo de interlocutor que se abordaba se iban tocando esos focos, alineados con el horizonte cultural, el capital simbólico de la persona, el rol y responsabilidades en el proyecto, así como la circunstancia de la conversación.

Los resultados de estas conversaciones se consignan en el siguiente apartado.



Descripción de la Experiencia

3. La descripción de la experiencia

La sistematización, como técnica narrativa, permite un acercamiento descriptivo al desarrollo de un proyecto, a partir de las voces de quienes participaron en el mismo. Este es justamente el relato que se hará, entretejiendo las palabras de quienes generosamente aportaron sus percepciones y expresiones de lo que el proyecto Dipecho VIII significó para ellos, tomando como hilo conductor el ciclo de vida de esta iniciativa.

3.1 La importancia de soñar o el diseño del proyecto

"Plan lleva varios años en el Chocó, con un compromiso por atender y mejorar las condiciones de niños y niñas y, por tanto, de su entorno social. Sabiendo que cuando ocurre un desastre natural, los más afectados son los niños y las niñas, nos embarcamos en la aventura de los Dipecho, como un manera de cumplir con nuestra misión como organización".

En estas palabras de una de las personas que tuvo a su cargo la responsabilidad de coordinar y dirigir el proyecto Dipecho VIII, se recoge la aspiración y el sueño de hacer algo por las poblaciones vulnerables, buscando el desarrollo de sus condiciones y capacidades, para lograr una vida digna.

En este sentido, el aporte del Programa de Preparativos ante Desastres (DIPECHO), creado por el Departamento de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea (ECHO) para promover la importancia y la adopción de medidas preventivas en las comunidades vulnerables, ha sido que mediante la educación, el empoderamiento comunitario y el trabajo en conjunto con las autoridades se logra limitar los daños, pero ante todo salvar vidas.⁷

De esta manera se diseñó el proyecto y se presentó a los donantes para su aprobación y posibilidad de realización, caracterizando a las poblaciones y realizando una línea de base inicial que permitiera una mejor implementación.

De esta fase del ciclo de proyecto se pueden extraer las siguientes consideraciones:

3.1.1 Lecciones aprendidas

3.1.1.1 *El mapa no es el territorio*

Para el diseño del proyecto Dipecho VIII se hicieron presupuestos y planeación de itinerarios basados en la información cartográfica y documental de la zona. Sin embargo, cuando se realizaron los recorridos y los encuentros con las comunidades se encontró una realidad distinta a la que estaba escrita en los documentos. Esto representó un reto de reconfiguración de varios

⁷ Tomado de "Aporte de los Proyectos DIPECHO a la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres – UNGRD". P. 4

de las acciones, ya que al contar con un mayor conocimiento de la situación de las comunidades beneficiarias hubo de repensarse los mensajes, el proceso de acercamiento y relacionamiento, especialmente con las comunidades indígenas, que tienen cosmovisiones y maneras distintas de abordaje y gestión del conocimiento.

Así, el reto más importante para la realización de próximos proyectos, especialmente si hay comunidades indígenas es realizar un estudio más profundo de las características y culturas de las comunidades y acordar con ellas con anterioridad la intención de realizar el proyecto, ya que estos grupos étnicos piden tiempo para analizar cualquier propuesta de intervención comunitaria y dar la aceptación para la misma.

3.1.1.2 El diablo está en los detalles

En la planeación del proyecto es importante también tener en cuenta el tiempo entre la aprobación del proyecto y su implementación. Pareciera una cuestión administrativa fácil, pero la aprobación del proyecto y el inicio de las actividades requieren poner en funcionamiento muchos aspectos, que de no considerarse con anterioridad, pueden generar retrasos. Es el caso por ejemplo, de la contratación del equipo humano que lo implementará, cuya intencionalidad es que se logre con personas de la región, pero que no siempre es fácil conseguir y, una vez conseguido, tampoco es fácil que se adapten a las exigencias y ritmos del proyecto.

Un caso en particular es el del traductor en las comunidades indígenas. A futuro, el reto es lograr involucrar desde el inicio, un traductor/interprete que esté familiarizado con los conceptos del proyecto y pueda servir correctamente para traducir estos conceptos a las comunidades. No es recomendable depender de la voluntad de alguien en cada comunidad para hacerlo, ya que se podría perder la transmisión de conocimiento por motivos del lenguaje.

3.1.1.3 El tiempo es relativo

Todo proyecto requiere de un cronograma, es decir con una planeación del tiempo, alrededor del cual se evalúa la eficiencia. Sin embargo, los tiempos del proyecto no son los tiempos de las comunidades ni de otros entes, como las instituciones del Estado. ¿Cómo establecer tiempos, cuando las decisiones no dependen de los responsables del proyecto? Este es uno de los retos más grandes, que tiene implicaciones económicas y de otra índole.

Así, los indígenas pueden aceptar que el proyecto se lleve a cabo en la comunidad y acordar fechas. Sin embargo, el mismo día del encuentro pueden declinar la asistencia a la actividad debido a otra tarea o celebración comunitaria que se esté llevando a cabo, y esto no es desinterés hacia el proyecto, sino que la concepción del tiempo en las comunidades no es una mirada lineal, sino una secuencia cíclica en donde hay momentos adecuados para hacer algo o para posponerlo, acorde con los ritmos de la naturaleza.

3.1.1.4 *Para atraer, hay que conectar*

En el diseño del proyecto, es importante considerar estrategias claras de sensibilización de la comunidad sobre la importancia del proyecto para lograr una mayor participación en las actividades programadas y evitar la deserción de personas en las diferentes fases, permitiendo así que quien inicie en una actividad llegue hasta el final. Los destinatarios se quejaron reiteradamente de que muchas personas no participaron del proyecto porque no veían su importancia y aplicación de los conocimientos en su vida diaria.

En otros casos, comunidades con mayor composición de adultos mayores, son comunidades difíciles de trabajar ya que no se sienten conectados con los contenidos y el conocimiento ya que por su edad y condiciones de salud, son escépticos a se puedan afrontar de maneras nuevas los desastres naturales y las emergencias, ante lo cual no manifiestan interés en participar del proyecto.

3.1.2 *Mejores prácticas*

3.1.2.1 *Enfoque diferencial*

Una de las características que hay que resaltar y que fue bien recibida por los destinatarios del proyecto, es que desde su diseño hubo un enfoque diferencial, es decir, que se pensó en contenidos específicos para niños y niñas, así como para los adultos. Pero no sólo fue en contenidos, sino en formas diversas de participación, para que el proyecto pudiera lograr los objetivos esperados.

Adicionalmente, se pensó en el mundo indígena, no desde los presupuestos, sino tomando en serio la cosmovisión de los pueblos precolombinos, para lo cual se realizó un conversatorio con los indígenas wounaan, para realizar una línea de base con sus términos, expresiones y concepciones. Tal iniciativa y enfoque llevó a una incidencia en la política pública, ya que en la autoridad nacional se creó una mesa de trabajo con enfoque étnico, para ser incluido en el Plan Nacional de Gestión de Riesgos.

3.1.2.2 *Fortalecimiento institucional*

Desde su diseño, el proyecto se articuló con la legislación colombiana por la cual esta iniciativa fue de gran valor, incluso para las autoridades porque la ley les obliga a divulgar conocimiento sobre la gestión de riesgo. Esto, además, fue visto como buen un argumento para incentivarlos a participar, aunque no siempre se logró según lo esperado, como se recoge más adelante.

De esta manera, Plan se convirtió en un buen aliado para las instituciones públicas locales, en la medida en que colaboró para que las autoridades generaran indicadores de cumplimiento hacia el gobierno central y tener así presencia en los informes oficiales.

3.1.2.3 Cooperación intersectorial

Otra buena práctica que debe mantenerse en este tipo de proyectos es la posibilidad de cooperar con otras organizaciones, entidades u organismos multilaterales o del tercer sector. En el caso de Dipecho VIII, cuando se hizo el trabajo de buscar antecedentes, se encontró que en la zona en donde se iba a ejecutar el proyecto había presencia (en el momento o en un tiempo reciente) de organizaciones como la FAO y Save the Children. Se acudió a la primera, para consolidar información y tener así un mejor conocimiento de la zona.

Este aspecto de cooperación enriqueció el diseño del proyecto y llevó a que se replantearan y precisaran mejor algunas acciones, por lo que siempre será importante acudir a otras organizaciones que ya están presentes en la zona de implementación para ser más eficientes.

3.2 La puesta en marcha o la implementación del proyecto

"Cuando llegaron los de Plan y nos contaron en qué consistía el proyecto, yo enseguidita me metí. Estaba curiosa y comencé a pensar en mi responsabilidad con los niños. ¿Qué iba a hacer yo si pasaba algo en la escuela? Antes, yo no tenía en cuenta los riesgos ni había pensado qué hacer... Con este proyecto me siento ahora capaz y doy gracias por haber venido hasta aquí a enseñarnos".

Una de las participantes en la experiencia del Dipecho VIII resume así el desarrollo del proyecto. Esta misma expresión, con palabras más o menos similares, se escuchó a lo largo y ancho de los ríos y las costas del Pacífico, por parte de las comunidades involucradas en el proceso.

La puesta en marcha del proceso se hizo en 6 de las 7 instituciones educativas señaladas. El motivo por el cual no se realizó en una de éstas, es que el directivo del colegio esperaba que se le entregaran equipos e implementos acordes con un listado previo que ya tenía, sin considerar la importancia de participar en todo el proceso y de la conveniencia fundamental de los equipos que se entregarían.

Por otro lado, se logró llegar a 16 de las 17 comunidades señaladas (En la comunidad Charamabirá el proyecto se suspendió). Chocó, además de las dificultades de accesibilidad geográficas planteadas por las vías de comunicación, mantiene una dinámica frágil de orden público. La presencia de grupos armados ilegales y su actuar sobre la población lleva a que se den fenómenos de desplazamiento de comunidades que huyen de la violencia. Esta fue el caso de una de estas poblaciones, con las cuales no se pudo terminar el proyecto.

Pese a todas las vicisitudes, el proyecto se logró desarrollar, permitiendo una serie de vivencias tanto a los responsables de su implementación como a los destinatarios del mismo, en una dinámica de mutuo enriquecimiento y de logros compartidos.

De esta fase del ciclo de proyecto se pueden extraer las siguientes consideraciones:

3.2.1 Lecciones aprendidas

3.2.1.1 *Un número es más que una cifra*

En la implementación del proyecto se tenía un número máximo de personas previsto para las capacitaciones, impartidas a través de los talleres. Esto, por motivos de logística, pedagogía, materiales, etc.

Desde la lógica de Plan, contar con representantes de la comunidad es importante porque estas personas podrían replicar lo visto. Sin embargo, para los grupos indígenas, la participación debe ser de toda la comunidad, sin importar el número de personas que la conforman, ya que esto indica exclusión y discriminación, por lo cual con estas comunidades no funciona muy bien la lógica de cupos determinados.

3.2.1.2 *La comida es más que alimento*

En el dictado de los talleres, se previó el reparto de refrigerios. Sin embargo, hay que tener en cuenta la importancia simbólica de la comida para estas comunidades, particularmente en las comunidades indígenas. Si se realizan eventos durante varias horas, las comunidades estarán esperando compartir comida con el equipo de Plan, ya que es costumbre que el anfitrión a un evento invite a comer a los presentes.

Pero, además, también tiene implicaciones prácticas. Las comunidades destinaron un tiempo importante de sus actividades diarias a atender las actividades y en el caso de las mujeres, dejaron de preparar alimentos para sus familias. Así, se debe tener presente la preparación de alimentos más fuertes que un simple refrigerio, dotándolo de un gran peso simbólico de acogida y agradecimiento por la participación de las personas, en condiciones de igualdad (todos comen de la misma mesa).

3.2.1.3 *Los equipos se aprenden a usar, usándolos*

En el desarrollo del proyecto, se impartían los talleres preparando a las personas en el uso de equipos y, luego, se hacía la entrega de los mismos, como un incentivo para que las personas participaran activamente y motivadas. Sin embargo, con esto no se logró una verdadera apropiación colectiva de los recursos. Así, se aprendió que hay que dar los equipos y usar los mismos en las capacitaciones, para que las personas interactúen con los mismos y así se incentive su uso y no se olvide cómo hacerlo cuando haya una verdadera emergencia.

3.2.1.4 *Hay desastres que no tocan directamente a las personas*

Las capacitaciones analizaban las principales fuentes de desastre y emergencia para las personas tales como las inundaciones, los incendios, los sismos, los tsunamis, etc. Sin embargo, en el desarrollo del mismo, se logró identificar que una inundación puede afectar a las comunidades,

sin que ocurra en el poblado, dado que la tierra para los cultivos está en un sitio distinto de las casas. Esta circunstancia no fue tomada en cuenta ni en el diseño ni para la implementación, porque surgió cuando se estaban impartiendo los talleres, aspecto que se tendrá en cuenta en próximos proyectos.

3.2.1.5 La capacitación debe ir al ritmo de las comunidades

Respecto a la metodología, es importante revisar la duración de los talleres que se realizan diariamente y en general, el cronograma de actividades. Capacitaciones muy extensas requieren un esfuerzo importante de las comunidades, siendo un reto que ciertas comunidades como las indígenas dediquen varias horas en el día para talleres. Las actividades diarias interfieren con las actividades y esto puede producir deserción de algunos grupos como mujeres y niños. En los jóvenes y en aquellos que no hablan el idioma, no siempre es fácil mantener la atención para actividades que implican la comprensión de conocimientos.

3.2.2 Mejores prácticas

3.2.2.1 Simulacros bien realizados

Un ejemplo de buena práctica son los simulacros que ofreció el proyecto como parte del proceso de capacitación y puesta en práctica de los conocimientos. Las comunidades manifestaron que los simulacros fueron tan reales y bien montados que lograron cambiar su percepción e interés en aprender sobre gestión de riesgos. Una diferencia respecto a otros proyectos que organizan otras entidades es que los simulacros además de cambiar la percepción de las personas, permitían poner en práctica los conocimientos aprendidos y eso les generaba mucha gratificación.

3.2.2.2 El lazo de la vida

Para padres, maestros y niños, algo que valoraron como algo significativo fue “el lazo de vida”, porque les generó mucha seguridad a la hora de evacuar fácil y efectivamente a los niños. Este lazo consiste en una cuerda con nudos y aros que los niños pueden asir y así un solo adulto puede hacerse cargo de varios niños y llevarlos de manera segura a los puntos de encuentro señalados para los casos de emergencia y desastres.

3.2.2.3 Transferencia de conocimientos

A lo largo de las conversaciones varias personas manifestaron haber puesto en práctica los conocimientos adquiridos y que por circunstancias que se presentaron, pudieron ayudar a personas que lo necesitaban (véase uno de los casos como ejemplo). Además, se presentaron eventos naturales mientras se implementaba el proyecto y eso sirvió para que miembros de las comunidades se interesaran en asistir más a las capacitaciones, al ver cómo las personas que asistían a las capacitaciones contaban con herramientas idóneas para enfrentar la emergencia.

3.2.2.4 Empoderamiento comunitario

El proyecto además de la transferencia de conocimiento, permitió el surgimiento de líderes comunitarios y ayudó a estrechar los lazos entre los miembros de la comunidad. Personas que no tenían visibilidad en las comunidades, al apropiarse de los conocimientos y liderar los comités de emergencia, lograron un nuevo estatus en la comunidad, como promotores de cambios positivos.

En el caso de las comunidades indígenas fue aún más significativo porque permitió la emergencia de la mujer como miembro valioso y fundamental que debe coliderar la gestión de emergencias. En una tradición cultural patriarcal en donde la mujer tiene poca voz y participación en la toma de decisiones comunitarias, la participación tanto en los talleres como en la conformación de los comités, da visibilidad y un nuevo estatus social (véase el segundo de los casos estudiados)

3.3 La despedida o el cierre del proyecto

"Así como llegaron, se van. Siempre nos respetaron y nos preguntaron cada cosa que iban a hacer. Al principio los veíamos como extraños y hoy los vemos como amigos, como compañeros de camino, como doctores que se preocupan por los indígenas, porque a nosotros hay muchas organizaciones que no nos miran, que nos ignoran, pero ustedes no. Esta comunidad espera que vuelvan, porque sembraron una semillita, pero tiene que seguir creciendo. Por ahora les damos las gracias".

Así se refirió un gobernador indígena al cierre del proyecto en su comunidad. Una vez cumplidas todas las actividades, se procedió a evaluar el proceso, tanto al interior del equipo como con las comunidades, para identificar los legados, incluido este proceso de sistematización.

De esta fase del ciclo de proyecto se pueden extraer las siguientes consideraciones:

3.3.1 Lecciones aprendidas

3.3.1.1 La ritualización del cierre

Aunque se realizaron reuniones formales para contar el proceso y evaluarlo, no se hizo simbólico del proyecto en cada una de las comunidades beneficiarias. Esto es importante porque produce un corte en la mente de las personas sobre las expectativas del proyecto, evitar malos entendidos sobre otras actividades que se esperaban y propender así por una buena reputación del proyecto. Adicionalmente, puede utilizarse como un rito de apropiación de los bienes de dotación entregados e informar a los miembros de las comunidades que no participaron sobre la realización del proyecto.

3.3.2 Mejores prácticas

3.3.2.1 *Evaluaciones a la medida*

Los proyectos Dipecho cuentan con evaluaciones estandarizadas para levantar líneas de base y para valorar los resultados y otros aspectos del desarrollo del proyecto. Sin embargo, durante el proceso, Plan se percató que dichas técnicas e instrumentos ignoraban las especificidades, características propias de la cultura indígena y de comunidades afro marginadas geográfica y socialmente.

Esto llevó a la elaboración de técnicas adecuadas para estas poblaciones, con reformulación de las preguntas en los términos y expresiones que usan las personas. A futuro se recomienda concertar con el donantes desde el inicio, que las metodologías de recolección de información deberán estar ajustada a las características de las comunidades.

3.3.2.2 *Alineación de expectativas*

Es normal que al final de un proyecto, las comunidades quieran que la organización que lo implementó continúe prestando ayuda para llegar a más personas o darle continuidad con una segunda fase, o una nueva etapa. Sin embargo, esto termina, a la larga, generando relaciones de dependencia y, por tanto, desempoderando los liderazgos emergentes conseguidos con la implementación del mismo.

Es por esto que Plan estuvo comunicando todo el tiempo los alcances del proyecto, para que las personas pensarán cómo iban a darle continuidad a la gestión del conocimiento sin la presencia de la fundación en las comunidades.

3.4 **El Postcierre o la sostenibilidad del proyecto**

Dipecho VIII dejó como gran legado una capacidad instalada en señalizaciones y equipos, así como en conocimiento generado y apropiado. Pero, no se llegó a todas las personas de las comunidades, porque esto es un compromiso que deben asumir las personas de los comités conformados.

Sin embargo el éxito para que la memoria se conserve hay que seguir haciendo simulacros, con mayor cobertura y aquí las autoridades municipales juegan un papel fundamental. El reto es cómo convencer a los servidores públicos locales para que asuman de manera seria los mandatos de ley, apalancándose en las personas que ya cuentan con la capacitación.

Al respecto, se podría hacer un acto público en donde se entregue a Alcaldías y Concejos Municipales una memoria histórica del proyecto y recomendaciones para promover y replicar el conocimiento entre los miembros no capacitados.

3.5 **Casos de estudio**

De entre los ejemplos exitosos y relevantes de la experiencia, se hará mención de dos, como muestra de los impactos positivos y de la transformación social de personas y comunidades que vale la pena resaltar.

3.5.1 Lo intercultural como posibilidad de empoderamiento

Como parte del proceso para afrontar las emergencias ante desastres naturales, Dipecho VIII propone la conformación de un comité de gestión de emergencias. La comunidad indígena de Bajo Grande, se reúne para conformar dicho equipo. Comienza la conversación entre los hombres y traen a colación los contenidos y recomendaciones que los instructores han realizado en los talleres. De pronto, uno de ellos hace alusión a que en las capacitaciones de primeros auxilios siempre estuvieron con ropa, y hay que tocar el cuerpo de la persona, para localizar una lesión u otra circunstancia. Pero, ¿qué pasa si ocurre un accidente en el agua y la mujer queda desnuda? En su tradición, hay partes de una mujer desnuda que un varón no puede tocar. La solución, entonces, es que en el comité existan mujeres.

Un primer paso. La mujer, en un ambiente patriarcal ha comenzado a ser visible y considerada necesaria, para atender una emergencia. Por lo tanto, llaman a una de las mayores para que participe y ella aprovecha para hacer notar que la mujer es para algo más importante que para atender a otra mujer, por cuestiones de tabú. La mujer es la que tiene todo el tiempo a los niños a su lado, mientras los hombres cazan, pescan o cultivan. ¿Qué pasa si la emergencia ocurre cuando no hay hombres en el poblado? Solución, debe haber más mujeres en el comité.

Segundo paso. La mujer no sólo ha logrado reconocimiento, sino una condición más equitativa, pues se decide que debe haber igual número de mujeres que de hombres en el comité. En ese espacio, entonces, la mujer tiene voz y voto y, en virtud de ello, propone que también haya niños en el comité, para que la memoria no se pierda, sino que el legado de las capacitaciones se convierta en tradición, como debe convertirse todo conocimiento importante para la comunidad.

3.5.2 La transferencia y apropiación del conocimiento

Sivirú. Pueblo de pescadores habitado por afrodescendientes, desde hace varias generaciones. Una de las profesoras ha participado activamente en las capacitaciones. Además, es una líder reconocida y respetada en la comunidad, ejemplo para otras mujeres, a las que ha logrado convencer de participar en los talleres. La mayoría de los hombres miran de manera desdeñosa esos “embelecós” que han traído los de la fundación. Total, el pueblo siempre ha sobrevivido a las inundaciones. Por eso, en Sivirú la mayoría de las participantes a los talleres son mujeres.

Es madrugada. Los hombres han salido a pescar. De pronto, el agua comienza a subir el nivel y a inundar el pueblo. La profesora se percata y rápidamente activa la alarma. Comienza a dar las indicaciones a las otras mujeres de cómo proceder, de acuerdo con el protocolo que han acordado en los talleres. Niños, niñas y personas más vulnerables deben ser agrupadas. El lazo

de la vida aparece para que los pequeños se aferren a éste. Cuando los hombres llegan al pueblo, ya los habitantes han evacuado y han subido al lugar de encuentro seguro que había sido identificado en las capacitaciones. Por fortuna, el agua no subió más y regresó al mar, pero más hombres se interesaron por asistir, ahora sí, a los talleres y la “profe” ganó mayor reconocimiento y liderazgo.

Pero no sólo ella. Uno de los hombres que asistió a las capacitaciones, se interesó por aprender concienzudamente los primeros auxilios. Afortunadamente para un amigo suyo, esto le salvó la vida, pues en una faena de pesca sacan una mantarraya del trasmallo. Cuando la depositan en el bote, el animal clava su aguijón en uno de los pescadores, atravesándole una pierna. Su compañero, capacitado en primeros auxilios, no pierde la calma. En vez de proceder a extraer la cola del pez —como lo dicta el sentido común— saca un machete y corta la púa que se ha insertado en la extremidad del pescador y ordena a los otros que le ayuden a preparar un vendaje, mientras llegan al hospital. Esta maniobra salvó la pierna y la vida del herido. Hoy, es reconocido como un hombre que sabe y que supo aprovechar el conocimiento impartido.



Conclusiones

4. Conclusiones

Recoger una experiencia que ha enriquecido tanto a las comunidades como a Plan, fue un proceso complejo. Más allá de indicadores o de cifras, se logró entretener un proyecto con niñas, niños, mujeres y hombres cuya identidad está anclada en el agua (la del río y la del mar) y ese entorno, estructura una “cultura anfibia”, como la llamara Fals Borda⁸, en donde el río es fuente de riesgos pero, más que eso, es fuente de vida, de memoria, de encuentro y de futuro.

El gran logro de Plan fue la de comprender esa identidad y, desde ahí, desarrollar un proyecto que resaltó capacidades y que el entorno no es algo amenazante, pero tampoco inevitable, sino un espacio vital en el que las comunidades pueden gestionar emergencias y con el que pueden seguir existiendo y desarrollándose humanamente.

Esta identidad de posibilidades y de riesgos se refleja en unos versos del gran poeta chocoano Juan Bautista Velasco Mosquera, en su escrito “Hay un Río en la Memoria”⁹

*Hay un río milenario
por donde sube la sangre de los ancestros
trayéndonos en urnas primigenias
el nombre de otros pueblos de ultramar
y el sabor inacabable de la sal de otras arenas.
Hay un río tejido por la lluvia
que cae perenne, como un sueño impalpable,
desde la alta cima de un bestiario fantástico
con cuerpos de algodón
y aún así, por lo irreales
guardan en sus secretos arcanos
la luz de los relámpagos
y la voz altísima del trueno...
Pero también hay un río,
un único río por el que esperamos confiados descender
las últimas escalas de la vida.
Un río que en las largas y oscuras noches de dolor
recibe a sus amados muertos
con lastimeros misereres de ausencia,
con rosarios de rezos en el hondo murmullo
de la voz de sus ancianas.
un río con rituales de buen augurio
Para el último viaje*

⁸ Fals Borda, Orlando (2002) *Historia doble de la costa I: Mompox y loba*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República, Ancora Editores.

⁹ Velasco Mosquera, Juan Bautista (2001) *Orillas Secretas y Otros Poemas*. Bogotá: Arfo Editores



Anexos

5. Anexo – Instrumento de recolección

Objetivos:

- a. Indagar los cambios en el conocimiento, actitudes y prácticas de las comunidades según las acciones implementadas en el proyecto, así como el alcance, impacto, lecciones aprendidas y sostenibilidad.
- b. Identificar los comportamientos, actitudes y prácticas de las comunidades que se fortalecieron o se modificaron por medio de la intervención del proyecto.
- c. Conocer la experiencia vivida por las comunidades de manera que se identifique la situación actual de las comunidades respecto a su situación anterior.

Las preguntas orientadoras apuntarán a identificar lecciones aprendidas y mejores prácticas y a identificar confianza sobre los conocimientos aprendidos y la situación actual respecto a la anterior. Estas preguntas se adaptaron al lenguaje y características de la comunidades y se complementaron con indagaciones adicionales a medida que se ofrecía más información.

Nombre de la persona a entrevistar:

Rol de la persona en el proceso de implementación del programa:

Municipio:

Comunidad:

1. ¿En qué actividades participó la persona?

Describir de manera general la actividad en la que participó y su rol.

¿Cuál fue el contexto de la actividad?

¿En dónde se realizó la actividad?

¿Qué esperaba que sucediera durante la actividad?

2. ¿Quiénes realizaron determinadas actividades?

¿La actividad fue realizada por quién?

¿Qué otras organizaciones participaron del ejercicio y cuál fue su rol?

¿Cuál fue la participación de sus líderes y autoridades en la actividad?

3. ¿Qué tema específico se trabajó en cada actividad y cuál fue el conocimiento aprendido?

¿Cuáles eran los objetivos de la actividad?

¿Cuáles eran las expectativas respecto a la actividad?

¿Cuál fue el principal aprendizaje de la experiencia?

¿Los aprendizajes son pertinentes, útiles para su vida diaria y el de su comunidad?

¿Qué cambios en su vida personal y en su comunidad produjo la actividad?

¿Cuál fue el momento más importante de la actividad? ¿Por qué?

4. ¿A quiénes benefició la actividad?

¿Cómo contribuyó el proyecto a la comunidad?

5. ¿En qué consistió?

Describir de manera específica la actividad en la que participó.

¿Cuáles fueron los pasos para el desarrollo e implementación de la actividad?

¿Qué sucedió durante la actividad?

¿Qué tipo de recursos se usaron en la implementación de la actividad?

¿Qué aspectos llamaron su atención de la actividad? (innovación)

6. ¿Cuáles fueron las debilidades y fortalezas de la actividad?

¿Qué se hizo bien? ¿Por qué?

¿Qué pudo haber funcionado mejor?

¿Cuáles fueron las limitaciones encontradas?

¿Cuáles fueron los logros?

¿Qué aspectos recomendaría tener en cuenta en una próxima ocasión?

¿Qué se haría diferente en una próxima ocasión?

7. ¿Qué aspectos se requieren para garantizar la sostenibilidad de la experiencia?

Para que los conocimientos obtenidos de la actividad perduren en el tiempo, ¿qué recursos se necesita?.

¿Qué se requiere para que los objetivos aprendidos no se olviden?

¿Requiere mayor conocimiento en el tema para sentir que es de utilidad?

8. ¿Cuál es la situación actual respecto a la situación anterior?

Describir todas las experiencias como se realizaban y cómo se realizarán a partir de la experiencia vivida en la actividad.

Respecto a como usted hace las cosas normalmente, ¿qué es lo más difícil de poner en práctica de lo aprendido?

¿Cuál es la percepción de la que pueda ser su participación en poner en práctica los conocimientos aprendidos?

¿Había participado en una actividad parecida o igual en el pasado?